

POLITIZACIÓN DE DEMANDAS, DELIBERACIÓN CIUDADANA Y NUEVAS MOVILIZACIONES EN EL CIBERESPACIO: EL CASO ESPAÑOL

Jorge Resina de la Fuente¹

Resumen

Las Nuevas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (NTICs) están provocando notorios cambios en la naturaleza de conceptos clásicos como opinión pública, esfera pública o democracia deliberativa. De tal forma que los medios de comunicación en línea se han convertido en un importante espacio de socialización ciudadana y han generado un nuevo estilo de politización de demandas, mediante la interconexión entre individuos y grupos que, a través de diversos foros, portales de información y blogs personales, deliberan y logran articular movilizaciones políticas, con un carácter cada vez más expresivo. Para el caso español, a pesar de no ser todavía una práctica generalizada, el uso político de Internet es un fenómeno creciente, impulsado por los jóvenes y utilizado tanto por la derecha como por la izquierda.

Palabras clave

Ciberpolítica, democracia deliberativa, redes sociales, participación política, movilizaciones

Abstract

New Information and Communication Technologies (NICTs) are causing noticeable changes in the nature of classical concepts such as public opinion, public sphere or deliberative democracy. Online media have since become an important area of socialization of the citizenship. Internet has created a new form of politicization of the demands, to enable interconnection between individuals and groups through various links, portals of information and personal blogs. Besides, these networks have facilitated the articulation of political mobilizations. For the Spanish case, although not yet widespread, the political use of the Internet is a growing phenomenon, driven by young people and used by both the right and the left.

Keywords

Cyberpolitics, deliberative democracy, social networks, political participation, mobilizations

Introducción

Con este trabajo, se pretende presentar algunos de los principales debates y posiciones teóricas que, en la actualidad, se dan en torno al impacto de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTICs) en los procesos de deliberación y participación política. Sin duda, la irrupción de Internet y de las formas de comunicación en red ha provocado un replanteamiento de algunos conceptos clave, como son los de esfera y opinión pública o el de democracia deliberativa.

En el caso concreto de España, el fenómeno digital tiene una introducción lenta pero continuada. Aunque, como se demuestra en las últimas movilizaciones (tanto de la derecha como de la izquierda), el espacio cibernético se ha convertido en un mecanismo de coordinación cada vez más utilizado en el plano colectivo, así como una herramienta común de uso individual de acceso a la información de carácter político.

En una coyuntura donde los tradicionales lugares de socialización política se encuentran en proceso de quiebre (en parte por la crisis de representación -partidos y sindicatos-, en parte por la inestabilidad laboral -temporalidad, precariedad e individualización del trabajo-) y los medios de comunicación convencionales son cuestionados por su déficit democrático en la elaboración de la *agenda setting*, el espacio digital podría abrir una nueva vía de participación que, en paralelo y en contacto con las antiguas, supondría una oportunidad para la ciudadanía, en términos de activismo y deliberación sobre los asuntos públicos.

De manera general, y según la estructura y la función que cumplen, puede diferenciarse hasta cinco formas distintas de interacción política posibles a través de Internet (Dahlgren, 2005: 153)

La primera haría referencia a los portales denominados *e-government*, a través de los cuales Gobiernos electos y Administraciones facilitan información a los ciudadanos, quienes rara vez pueden interactuar, más allá de hacer ciertas operaciones de tipo administrativo. Es por ello que quedaría en cuestión el carácter de estas webs, como verdaderos mecanismos de participación.

La segunda, a dominios de activistas o a aquellos portales vinculados a ciertas causas a partir de las cuales se generan discusiones dirigidas o auspiciadas por colectivos y organizaciones, generalmente no gubernamentales, en torno a un objetivo (en muchos casos, de dimensión transnacional), como auténticas “redes transnacionales de defensa” (Kerk y Sikkink, 1999)².

La tercera estaría relacionada con una suerte de foros cívicos, en los cuales los ciudadanos pueden llegar a intercambiar sus puntos de vista y a debatir entre ellos sobre aspectos de interés público.

La cuarta, a portales de carácter “parapolítico”, así como a otro tipo de redes sociales, en ocasiones denominadas “espurias” (como *Facebook*, *MySpace* o *Twitter*) que, aunque propiamente no tratan sobre aspectos políticos, puede que muchos de los contenidos que circulan por ella lleguen a tener, ya sea de forma implícita, elementos de tal carácter o que terminen por derivar en cuestiones politizadas.

Y la quinta, a dominios de medios de comunicación, que abarcaría tanto a los más convencionales, adaptados al espacio cibernético, como a otros, de carácter alternativo, como los de naturaleza asociativa y comunitaria.

De esta forma, podría afirmarse que, en mayor o menor medida, las NTICs han provocado un efecto de incremento de la complejidad en la realidad. La inmediatez con la que se transportan los flujos de información, entre otras cosas, ha implicado una variación en la naturaleza de las relaciones sociales, hasta el punto de que algunos autores hablan de una “sociedad red”, propia de una supuesta nueva era, la de la información (Castells, 2001). Sin entrar a fondo en la cuestión sobre la certeza o no de este postulado, habría que destacar la creciente importancia de las redes en el mundo contemporáneo.

Aunque, como afirma Bennett (Bennett et al. 2008), habría que señalar que las redes interpersonales no suponen un fenómeno nuevo, al menos en investigaciones sobre movimientos sociales (della Porta & Diani, 2006; Tarrow, 2005). Avance teórico que sí supondría el alcance y la escala de éstas, posibilitado por las tecnologías.

1. Un debate teórico sobre el alcance de las nuevas tecnologías

1.1 El impacto en la opinión pública

Esto lleva a extender el debate sobre los efectos de la irrupción de las NTICs a la Opinión Pública (OP) y a cómo se construye ésta.

Antes de la aparición de Internet, apenas cabría discusión sobre la notable influencia de medios de comunicación, encuestas, sondeos y resultados electorales en la construcción de la OP, al recoger estas instituciones “la opinión y las predisposiciones de la gente común, que son tenidas en cuenta (o debieran serlo) por los que ejercen el poder (o quieren ejercerlo) en público” (Sampedro, 2000: 19).

Esto hace que no sea casual que aquellos actores que aspiran al poder intenten influir en la construcción de la OP. Sobre todo, si se parte de la hipótesis de que una estructura determinada de poder sólo puede mantenerse en el tiempo mediante el consenso. De forma que, incluso un régimen autoritario, por mucha fuerza coactiva que aplique, sólo permanecerá si es capaz de generar los mecanismos discursivos pertinentes que permitan la creación de un sentido común que lo legitime.

Para ello, la manipulación y construcción de la OP será fundamental, en tanto que su control y seguimiento permita generar una serie de procesos de enmarcado³, a partir de dinámicas de largo recorrido de carácter psico-social, donde además de lo racional, entren en juego emociones y distintos tipos de conexiones neuronales que, frente a unos estímulos en forma de ideas (imágenes al interior del sujeto), evocan significados concretos⁴.

Si bien, hasta aquí, hemos hablado de la *OP agregada*, entendida como resultado de la suma de juicios individuales, donde el público que importa es la mayoría. Mientras que habría que llamar la atención de la existencia de otro tipo de Opinión Pública, la *OP discursiva*. Referida, más bien, a un proceso. El de un público como colectivo de voluntades individuales (no determinadas previamente, como ocurría en el caso agregado) que deliberan y se condicionan entre sí durante el acto comunicacional (Sampedro, 2000).

Hecha esta distinción, podría, por tanto, afirmarse que la *OP agregada* tiene más probabilidades de ser construida artificialmente que la *OP discursiva*, ya que mientras la primera es la expresada por medios, sondeos y urnas (y expuesta a un mayor nivel de control por parte de las distintas burocracias y élites político-institucionales dominantes tanto en el Estado como en el Mercado), la segunda representaría el producto emergente de una conversación colectiva en expansión, enmarcada en el ámbito de la sociedad civil, como fenómeno que permitiría a ésta adaptarse a los cambios de circunstancias (Blumer, 1946).

La NTICs plantearían, en este sentido, varios debates. Por un lado, la mencionada potencialidad de Internet como medio de avance de la *OP discursiva* frente a la *OP agregada*. Y, por el otro, el planteamiento de la posible existencia de una Opinión Pública de carácter transnacional.

Con respecto a este último punto, podría interpretarse que los procesos de globalización, tal y como se han dado, han generado una suerte de movimiento de las “placas tectónicas” sobre las que se organizaba el mundo. Si bien, más allá de ser un fenómeno homogéneo, ha representado una fuente de posibilidades y de fórmulas basadas en la heterogeneidad, en un proceso donde lo “glocal” (suma de lo global con lo local, con un incremento de las prácticas de participación política por “arriba” y por “abajo” de los tradicionales Estado-Nación) toma una importancia creciente. Donde las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTICs) habrían abierto la posibilidad de generar nuevas comunidades imaginadas (Anderson, 2006), así como el surgimiento de distintas dinámicas de reconstrucción espacial y de redescubrimiento de la identidad, donde “la extensión de Internet y su uso por organizaciones de la sociedad civil transnacional contribuye a la emergencia de una naturaleza de ciudadanía sin fronteras” (Cammaers and Van Audenhove, 2005: 180).

Este proceso, así planteado, pondría en cuestión dos grandes conceptos. Por un lado, el fin de la tradicional concepción de ciudadanía⁵, tal y como la definió Marshall (vinculada a los derechos reconocidos en el Estado de Bienestar constituido en la Europa post-bélica), al verse desbordada por una serie de nuevas dimensiones que van más allá de lo formal (problematizando el concepto, a partir de su contenido sustantivo

y de las condiciones económicas y socio-culturales que posibilitan el ejercicio de derechos) y de los elementos de homogeneización (incluyendo la heterogeneidad como parte fundamental, con reconocimiento de igualdad en la diferencia de aquellos sectores históricamente discriminados, como mujeres, ancianos o indígenas). Por el otro, el cuestionamiento de las fronteras nacionales como criterio esencial de definición de ciudadanía.

1.2 La esfera pública en el ciberespacio

Por esfera pública entendemos “un espacio de discurso, institucional o geográfico, donde la gente ejerce de ciudadano accediendo -de forma metafórica- al diálogo sobre las cuestiones que afectan a la comunidad, a la política en su sentido más amplio” (Dahlgren, 1995: 9 cit. en Sampetro, 2000: 30), donde, además, como señala Sampetro (Sampetro, 2000: 37), habría que considerar, más bien, la existencia no de una, sino de varias esferas públicas. De ese modo, se trataría de identificar, por un lado, una esfera central (y mayoritaria), que se encontraría rodeada, por el otro, de otras muchas esferas, de carácter periférico (y minoritario).

La primera se caracterizaría por su tendencia al consenso y a consentir el poder asentado. Con una escasa apertura a procesos de participación directa, estaría formada por instituciones políticas, informativas y demoscópicas, y contaría con más recursos que ninguna.

Mientras, las segundas se encontrarían compuestas por distintos colectivos y comunidades de la sociedad civil. Ofrecerían incentivos a la participación (que contrarrestaría las exclusiones) de tal modo que, se podría afirmar, cuanto mayor sea el grado de apertura de la esfera central y mayor receptividad tenga hacia las esferas periféricas, mayor será el grado de democracia posible y mayor el dinamismo social.

En este sentido, se han considerado (Dahlgren, 2005: 148 - 149) tres dimensiones que afectarían dicho dinamismo: la estructural, referida tanto a aspectos de regulación y control, así como a otros de tipo económico (que formaría una especie “ecología política”); la representativa, que haría referencia al pluralismo de voces, tendencias ideológicas y contenidos de la agenda; y la interactiva, vinculada al carácter procesual

de la deliberación, en el sentido de que individuos atomizados, que consumen medios en sus hogares y sin compromiso más allá de los privados.

Entraría en discusión, por tanto, si Internet supone o no un nuevo espacio de proliferación de esferas públicas periféricas, donde se facilite la conexión entre ellas y donde, incluso, se favorezca la influencia de aquéllas en la esfera central, logrando la apertura de esta última.

Para los optimistas, la pluralidad de formas cibernéticas que se ofrecen, como blogs, foros, links o el acceso a miles de diarios digitales, daría la oportunidad de que emerjan muchos de los discursos antes ausentes, circunstancia que, según esto, visibilizaría a muchos públicos marginados.

Esto conduce a un debate general sobre el potencial democrático de las nuevas tecnologías. Podría, *grosso modo*, identificarse dos grandes posiciones (VÉASE TABLA): de un lado, los “ciberooptimistas”, para quienes Internet supondría una estructura de oportunidad para la participación. De otro, los “ciberescépticos”, quienes subrayan la importancia de los aspectos contextuales por encima del potencial tecnológico.

En este último sentido, serían tanto las condiciones estructurales, de carácter socio-económico (alfabetización y acceso a la tecnología y segmentación social de los usuarios), como las de naturaleza política (cultura política, sistema electoral y de partidos, estilos de campañas y tono de la movilización social) las que condicionarían los usos de Internet.

Perspectivas teóricas sobre las posibilidades que ofrece Internet	
Optimistas	Pesimistas
Simone, M. (2008): Internet provee medios que favorecen la democracia deliberativa, al permitir, por ejemplo, que públicos subalternos encuentren espacios compartidos.	Havick, J. (2000); Mayer, V. (2001): Dentro de Internet, se da un proceso de fragmentación de la información que constituye un problema para la deliberación.
Dahlgren, P. (2005): Internet extiende y pluraliza la esfera pública en un buen número de vías.	O'Donnel, S. (2001); Steiner, L. (2005): Dentro de la red, se dan espacios que siempre excluyen a algunos grupos

<p>Facilita una increíble heterogeneidad comunicativa, aunque esto mismo puede generar procesos de fragmentación.</p> <p>Bennet, W. L. (2003): La red digital ofrece una variedad de formas organizativas, con modelos horizontales y fluidez comunicativa entre los sujetos.</p> <p>Friedland, L., Hove, Th. Y Rojas, H. (2006): Las formas de comunicación en red proveen la forma de conexión entre redes sociales diversas.</p> <p>Benkler, Y. (2006): Internet genera una auto-gestionada fuente de información. Posibilita compartir conocimientos y experiencias, que hacen de cemento social para la esfera pública digital.</p> <p>Savigny, H. (2002): Internet es un instrumento fuera del tradicional control de las élites. Además, ofrece una alternativa a la <i>agenda-setting</i> elaborada por los <i>mass media</i>.</p>	<p>(especialmente, a aquellos contrarios a los valores dominantes).</p> <p>Galston, W. A. (2003): Se corre el riesgo de que Internet termine por ser un conjunto de islas de comunicación política en donde, incluso, se formen “ciberguetos”.</p> <p>Margolis, M. y Resnick, D. (2000): Internet no es todavía un factor de transformación social.</p> <p>Sunstein, C. (2001): En Internet se da una sobreabundancia de fuentes, con tendencia a la polarización, y en donde se reproduce los mismos discursos que en los <i>mass media</i>.</p> <p>Papacharissi, Z. (2002): Internet ya se encuentra colonizada por los intereses comerciales.</p>
<p>Dahlberg, L. (2007):</p>	
<p>Internet reproduce los discursos dominantes</p>	<p>Internet es una potencial fuente para la democracia radical</p>

1.3 El carácter de las nuevas movilizaciones

Aparte de los aspectos deliberativos, el uso de Internet como potencial dispositivo para la actuación política y como posible mecanismo de coordinación para la acción colectiva abre otra discusión sobre el alcance del espacio digital. Entendido como una herramienta que, incluso, estaría provocando un cambio en la propia naturaleza de las movilizaciones.

Un fenómeno que pone en primer plano otra cuestión interesante: una nueva relación entre los coordinadores de la protesta y los activistas individuales, quienes cada vez más usan sus propias redes políticas para convocar a la acción. Se estarían dando así nuevas

formas de movilización (Bennett et al., 2010), más descentralizadas y ya no tan subyugadas a los dictámenes del partido político, el sindicato o la organización convocante, y con un nuevo tipo de activistas, con una identificación política flexible y unidos a través de redes con menores tensiones ideológicas.

Habría, por ello, que tener en cuenta ciertos factores, como el carácter de las convocatorias (mucho más personal, a veces promovido mediante e-mails de familiares y amigos) o la espontaneidad, sobre todo en contextos de crisis (como ocurrió durante las manifestaciones contra la guerra de Iraq en 2003, véase: Bennet et al., 2010), que influirían en la naturaleza de estas movilizaciones, generadas a través de redes de confianza.

Podría hablarse, incluso, de un tipo “de protesta posmoderna”, que estaría originada a partir de estilos de vida en común y en el que la forma de movilizarse tendría que ver más con aspectos expresivos que sustantivos y en los que, en bastantes ocasiones, más que el cambio social se estaría buscando la visibilización, la necesidad de ser tenidos en cuenta (Sampedro, 2005).

Se trataría, en parte, del surgimiento de una nueva política, la de los valores y de los estilos de vida (Giddens, 1993; Beck, 2000, Inglehart, 1997), frente a la antigua política de la “lealtad”, vinculada a las organizaciones de masas (partido, iglesia, clase). Como resultado de esto, Putman (2000) observó cómo en los Estados Unidos aumentaba el número de lazos políticos débiles (por ejemplo, voluntariados) sobre relaciones más fuertes de la sociedad civil (miembros de un grupo), que descendían.

Este tipo de politización ha sido criticado por teóricos de los movimientos sociales (Tilly, 2004; Tarrow, 2005) que interpretan que, si bien, estas redes de activismo a través de Internet son impresionantes en escala, alcance y rapidez de la movilización, sus resultados y efectos finales podrían ser muy limitados, debido al mencionado carácter expresivo y a esa identificación política flexible que opera a través de canales de comunicación personal (Bennett et al, 2010). Incluso, y llevándolo al extremo, se podría llegar a pensar en la “muerte” de la acción colectiva tal cual se ha conocido hasta ahora, sustituida por una especie de “egoísmo solidario”, donde actores individuales se

unen en momentos concretos, y de forma esporádica y variable, para expresar sus preferencias políticas, sociales y culturales.

2. La ciberpolítica en España

2.1 Los rasgos de los internautas

Para el caso concreto de España, habría todavía que relativizar el peso de Internet en términos de influencia de la participación política, tanto on-line como off-line. Si bien, con el matiz de que se trata de un fenómeno creciente.

De manera general, según datos del Estudio General de Medios⁶, se da un lento pero sostenido aumento de usuarios generales de Internet. La International Communication Union (ITU) cifraba, para 2004⁷, en un 35,4% el porcentaje de internautas. Mientras que para 2008, según este mismo organismo, el país habría superado el nivel del 60%. Datos que lo situarían, junto con Francia, Turquía, Alemania y Gran Bretaña, en el grupo de países europeos con mayor crecimiento porcentual de población incorporada a la Red en el período 2004-2008⁸.

Si bien, estos datos podrían resultar engañosos, ya que habría que matizar que una cosa es el porcentaje de acceso general a la Red y, otra muy diferente, la proporción de ciudadanos que consulta contenidos de actualidad o temática política. En referencia a esto, la encuesta del CIS de marzo de 2008 (Estudio 2757)⁹ (pocos días después de las últimas elecciones generales de 2008) publicaba que sólo el 9,9% de los españoles mayores de 18 años habían seguido en alguna medida la campaña por Internet.

Según un estudio de Anduiza (2010), y más en detalle, los hábitos y comportamientos políticos de los internautas españoles se caracterizarían porque el 45% de los usuarios se informa sobre política a través de Internet. Si bien, sólo el 25% lo hace con una frecuencia semanal o superior. En cuanto a estímulos movilizadores (información con contenido político que se recibe a través de la web sin buscarla o solicitarla previamente), los negativos (como, por ejemplo, e-mails con contenido crítico hacia un candidato), con el 27%, son más frecuentes que los positivos (por ejemplo, e-mails de apoyo a un partido), con el 11%.

Mientras que, por otro lado, un 22% de internautas ha recibido en alguna ocasión un correo electrónico donde se le convoca a una manifestación. Prácticamente, el mismo porcentaje recibió un manifiesto o petición.

En último lugar, lo que respecta a formas de participación política on-line, el 29% de los internautas asegura haber utilizado Internet para comunicarse con una asociación u organización, en contraste del 5% que afirma haberlo utilizado para entrar en contacto con algún partido político.

Por su parte, el 16% de los usuarios lo utilizó para plantear alguna reclamación ante la Administración y el 20% para participar en algún foro, web o blog con contenidos políticos. Por último, el 14% ha firmado, en alguna ocasión, un manifiesto y el 8% depositó alguna donación.

2.2 Los jóvenes y el uso de las redes “parapolíticas”

Como expertos en el manejo de nuevas tecnologías de la información, los jóvenes estarían siendo capaces de incorporar nuevas demandas al sistema político español (Morán, 2007). La creación de espacios como Facebook¹⁰, Twitter o MySpace habrían producido una nueva forma de interacción social.

En este sentido, se daría un uso diferenciado de estas redes sociales digitales¹¹, en función de los distintos grupos etarios, con un marcado acento generacional, donde los sectores más jóvenes encontrarían un canal de comunicación prioritario para relacionarse, al encontrar intereses compartidos y valores comunes, que vendría a constituir una suerte de capital social (Putman, 2000).

Podría afirmarse que, a pesar de tratarse de redes que de inicio no tienen un contenido propiamente político, estas comunidades estarían, de manera creciente, ejerciendo como plataforma de politización de demandas, si se tiene en cuenta que “la utilización de Internet para desarrollar tareas políticas o personales, o de intereses concretos, es lo que realmente genera los niveles de interacción más fuertes” (Castells, 2008). A pesar de que estas redes sociales sirven para comentar y compartir aspectos de la vida íntima, su uso se acercaría así, cada vez más, al ámbito de lo público.

De tal modo que dentro de las agendas de estos espacios estarían apareciendo problemáticas sociales que, de forma gradual, terminarían por convertirse en un conflicto político explícito, sobre todo, en coyunturas de crisis social, que pueden incluso derivar en episodios de movilización ciudadana, acorde a los cánones habituales de participación en España, caracterizada por bajos niveles que conviven con movilizaciones masivas pero esporádicas (Montero, Font y Torcal, 2006).

Cabría, por lo tanto, preguntarse si aunque el interés por la política de las y los jóvenes en España ha disminuido en los últimos años (como así muestran los distintos estudios sobre la juventud en el país, generando un ambiente general de desafección), la aparición de este tipo de espacios estaría transformando esta tendencia.

2.3 Un espacio en disputa

Diversos y variados son los usos que se hacen de lo que hemos denominado como redes “parapolíticas” que, ya sea con una intencionalidad más o menos explícita, albergan espacio para distintos tipos de acción política (convocatoria de movilizaciones; difusión de noticias; reconstrucción de sucesos ocurridos; identificación o adhesión simbólica a causas; o procesos de fiscalización ciudadana), que favorecerían tanto la política en red como la participación política no convencional. Sobre todo, en aquellas coyunturas de “picos” en los ciclos de protesta y movilización, en las que los medios convencionales llevan la esfera pública central a un alto nivel de cierre (Lasén y Martínez de Albéniz, 2008).

Un ejemplo de ello en España fue la utilización que se hizo de la red *Facebook* en defensa del hoy suspendido magistrado de la Audiencia Nacional, Baltasar Garzón (juzgado por prevaricación por el Tribunal Supremo español, tras iniciar una causa que investigue los crímenes cometidos por el franquismo). A través de este espacio se convocaron marchas a favor del juez. La red se convirtió, incluso, en un mecanismo de coordinación clave, puesto que en algunas ciudades del país, la convocatoria se hizo a través del grupo de apoyo a Baltasar Garzón creado en *Facebook*, que llegó a alcanzar un seguimiento de más de 200.000 internautas.

A pesar de que estas movilizaciones fueron promovidas por los espectros progresistas del país, habría que matizar que el uso de las redes digitales se caracteriza por ser un

hábito transversal, con lo que su empleo es común tanto en tendencias ideológicas de izquierda como de derecha. Del mismo modo, su efectividad ha provocado que, cada vez menos, sea un espacio estratégico ajeno a las principales organizaciones políticas, que ya han penetrado en estas redes, con el objeto de influir en los comportamientos políticos. Igualmente, detrás de la aparición de una demanda y su posterior proceso de politización, en muchas ocasiones, se encuentra la estrategia de *think tanks* y de grupos de presión organizados.

No se debería, por tanto, perder de vista cómo muchas de las estrategias introducidas por los movimientos sociales a través de Internet son utilizadas luego por partidos y grupos de interés. Incluso, el espacio digital habría permitido la generación de “organizaciones híbridas”, gracias a la creación de un ambiente caracterizado por una rápida adaptación institucional y donde la experimentación es casi rutina (Chadwick, 2010).

Estas redes supondrían, por tanto, un espacio todavía en disputa, donde el éxito vendría condicionado por la capacidad de 1) constituir redes y 2) conectar unas con otras, a través de la cooperación en los objetivos y la combinación de recursos (Castells 2009).

3. A modo de conclusión

Podría afirmarse que los estudios sobre Internet y participación política en España van en aumento en los últimos años, al tiempo que se trata de un fenómeno de creciente penetración en la sociedad española. Si bien, tanto en un caso como en otro, todavía se está lejos del mayor seguimiento y utilización que, en general, se hace de las formas de comunicación en red en la Unión Europea de los quince.

Ello no impide observar una serie de tendencias ocurridas en el país que hacen posible la formulación, a modo de conclusión de este trabajo, de unas afirmaciones sobre el fenómeno de la participación política en los espacios digitales:

- 1) Existe aún una importante brecha digital, debido, principalmente, tanto a factores de infraestructura como de alfabetización del nuevo medio. Variables

como la región, la edad, el género y la clase tienen peso a la hora de facilitar o dificultar el acceso y el mayor o menor uso de Internet.

- 2) En general, la utilización de las NTICs aplicadas a la participación política en España suponen un mecanismo ciudadano aún discreto pero con un crecimiento sostenido, como puede observarse en las dos últimas campañas electorales a nivel nacional.
- 3) Como tal, Internet no empuja a una mayor activación política de la ciudadanía. La importancia de la cultura política del país podría, así, seguir considerándose una variable independiente en términos de participación. Quien muestra mayores niveles de activismo off-line, también los muestra en el espacio on-line.
- 4) Además, esta participación política está sujeta a un mayor manejo y conocimiento de la tecnología. Las nuevas generaciones, como expertos en NTICs, son la capa de la población que más uso hace de Internet. Puede, por tanto, afirmarse que se trata de un fenómeno generacional: siete de cada diez usuarios son menores de 35 años (Robles, 2006).
- 5) La utilización de Internet como recurso político para la movilización es un fenómeno empleado tanto por las organizaciones y espacios políticos de izquierda (por ejemplo, Nodo50) como por los de la derecha (por ejemplo, Hazteoir.com). Ambos emplean estrategias similares de búsqueda de simpatizantes, en unos portales con poco pluralismo externo, cerrados a una mayor proximidad ideológica.
- 6) La mayoría de las demandas que tienen su origen en Internet se caracterizan por contener un fuerte componente expresivo, donde los ciudadanos buscan tener cierta visibilidad en la calle.
- 7) La esfera digital ya no es sólo un espacio de acción para los movimientos sociales. Cada vez hay una mayor penetración de los partidos políticos tradicionales, así como de los grupos de interés y de los *think tanks*.

- 8) La forma de articular las movilizaciones está empezando a cambiar. En algunos casos, ya no tiene tanto peso la entidad promotora de la manifestación/concentración y, por el contrario, comienza a tomar una importancia creciente la iniciativa atomizada y ciudadana.
- 9) Aún no puede sostenerse que espacios como *Facebook* o *Twitter*, promuevan un mayor grado de politización de demandas. Puesto que, más bien, se trata de otro tipo de fenómeno que mezcla lo público con lo privado, lo banal con lo profesional y lo afectivo con lo frívolo. Aunque es cierto que, en ocasiones, sí pueden formarse grupos y actividades que promueven actividades de carácter más político e, incluso, pueden llegar a incluir nuevos temas en la agenda pública, aunque todavía con un potencial modesto.
- 10) Un importante número de internautas se nutren de Internet como principal fuente de información frente a otros soportes más tradicionales.

Bibliografía

- Anderson, B. (2006): *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Distrito Federal: FCE.
- Anduiza, E., Catijoch, M., Colombo, C., Gallego, A. y Salcedo, J. (2010): “Los usos políticos de Internet en España” en *REIS*, enero-marzo, pp.133-146
- Beck, U. (2000): *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Benkler, Y. (2006): *The wealth of networks*. New Haven: Yale University Press.
- Bennett, W. L. (2003): “New media power: The Internet and global activism” en N. Couldry & J. Currans (eds.): *Contesting media power*. Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 17-37.
- Bennett, W. L., Breunig, C. y Given, T. (2008): “Communication and Political Mobilization: Digital Media and the Organization of Anti-Iraq War Demonstrations in the U.S.” en *Political Communication*, 25:3, pp. 269-289.
- Bennett, W. L. y Breunig, C. y Givens, T. (2010): “Communication and political mobilization: digital media and the organization of anti-Iraq war demonstrations in the U.S.” en *Political Communication*, 25: 3, pp. 269-289.

Blumer, H. (1946): "Collective behavior" en A. M. Lee (ed.): *New outline of the principles of sociology*. New York: Barnes & Noble, pp. 167-222.

Boyd, D. y Ellison, N. (2007): "Social network sites: definition, history and scholarship" en *Journal of Computer-Mediated Communication*.

Cammaerts, B. y van Audenhove, L. (2005): "Online Political Debate, Unbounded Citizenship, and the Problematic Nature of a Transnational *Public Sphere*" en *Political Communication*; vol. 22, pp. 179-196.

Castells, M. (2001): *La era de la información. Vol. I: La sociedad red*. México, Distrito Federal: Siglo XXI.

Castells, M. (2008): Discurso de apertura curso 2008/2009 Universitat Oberta de Catalunya.

Castells, M. (2009): *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.

Chadwick (2007): "Digital Network Repertoires and Organizational Hybridity" en *Political Communication*, 24:3, pp. 283-301.

CIS (2008): Estudio 2757 Postelectoral Elecciones Generales y al Parlamento de Andalucía, 2008.

Dahlgren, P. (2005): "The Internet, Public Spheres, and Political Communication: Dispersion and Deliberation" en *Political Communication*, núm 22, pp. 147-162.

Dahlberg, L. (2007): "The Internet, deliberative democracy, and power: radicalizing the public sphere" en *International Journal of Media and Cultural Politics*, vol. 3, núm.1.

Della Porta, D. y Diani, M. (2006): *Social Movements: an introduction*. Oxford: Blackwell.

Friedland, L., Th, Hove y Rojas, H. (2006): "The networked public sphere" en *Javnost-The Public*. Vol. 13, pp. 5-26.

Galston, W. A. (2003): "If political fragmentation is the problem, is the Internet the solution?" en D. M. Anderson & M. Cornfield (eds.): *The civic web: online politics and democratic values*. Lanham: Rowman & Littlefield, pp. 35-44.

García Canclini, N. (1984): "Gramsci con Bourdieu. Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización popular" en *Nueva Sociedad*, nº. 71, pp. 69-78.

Giddens, A. (1994): *Consecuencias de la Modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.

Havick, J. J. (2000): "The impact of the Internet on a televisión-based society" en *Technology in Society*, núm. 22, pp. 273-287.

Inglehart, R. (1997): *Modernization and postmodernization: cultural, economic, and political change in 43 societies*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

Kerk, M. E. y Sikkink, K. (1998): *Las redes transnacionales de defensa en la política internacional y regiones*. (En línea). Disponible en World Wide Web: <http://www.unesco.org/issj/rics159/keckspa.html#kt>

Lakoff, G. (2006): *No pienses en un elefante*. Madrid: Editorial Complutense.

Lasén, A. y Martínez de Albéniz, I. (2008): “Movimientos, “mobidas” y móviles: un análisis de las masas mediatizadas” en Igor Sádaba y Ángel Gordo (coords.): *Cultura Digital y Movimientos Sociales*. Madrid: La Catarata.

Margolis, M. & Resnick, D. (2000): *Politics as usual: the cyberspace “revolution”*. London: Sage.

Mayer, V. (2001): “From segmented to fragmented: Latino media in San Antonio, Texas” en *Journalism and Mass Communication Quarterly*, núm. 78, pp. 291-306.

Montero, J. R., Font, J. y Torcal, M. (2006): *Ciudadanos, asociaciones y participación en España*. Madrid: CIS.

Morán, M. L. y Benedicto, J. (2008): “Los jóvenes como actores sociales y políticos en la sociedad global” en *Pensamiento Iberoamericano*, nº 3, pp. 139-164.

O'Donnell, S. (2001): “Analysing the Internet and the public sphere: The case of Womenslink” en *Javnost-The Public*, núm 8, pp. 39-57.

Papacharissi, Z. (2002): “The virtual sphere: the Internet as a Public Sphere” en *New Media and Society*, núm. 4, pp. 9-27.

Putman, R. (2000): *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster.

Robles, J. M. (2006): “Los jóvenes y las nuevas formas de participación política a través de Internet” en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 75, diciembre, pp. 155-169.

Sampedro, V. (2000): *Opinión Pública y Democracia. Medios, sondeos y urnas*. Madrid: Istmo.

Sampedro, V. (2005): *13M: Multitudes Online*. Madrid: La Catarata.

Savigny, H. (2002): “Public Opinion, political communication and the Internet” en *Politics*, vol. 22, pp.1-8.

Simone, M. (2008): “Mediated Networks for Deliberative Democracy: Connecting Enclave and Shared Spheres” en *Conference Papers -- National Communication Association*; pp. 1-23.

Steiner, L. (2005): “The feminist cable collective as public sphere activity” en *Journalism*, núm. 6, pp. 314-334.

Sunstein, C. (2001): *Republic.com*. Princeton: Princeton University Press.

Tarrow, S. (2005): *The new transnational activism*. Nueva York: Cambridge University.

Tilly, Ch. (2004): *Social Movements, 1768-2004*. Boulder, Colo.: Paradigm Publishers.

¹ Candidato a doctor en Ciencia Política por la Universidad Complutense de Madrid. Con Máster en Estudios Contemporáneos de América Latina (Universidad Complutense de Madrid), es Licenciado en Ciencia Política y de la Administración (Universidad Complutense de Madrid) y en Periodismo y Comunicación Social (Universidad de Wales). Además, ha trabajado en diversos medios escritos y radiofónicos en Castilla y León, España. Sus principales líneas de investigación son: Reforma del Estado, Movimientos sociales y pueblos indígenas en América Latina y Sistemas mediáticos y opinión pública. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Ciencia Política y de la Administración II Correo electrónico: jorge.resina@gmail.com

² Con este término, sus autoras se refieren a un tipo de estructura comunicativa, con interacciones complejas (procesos de negociación) a partir de las cuales, los distintos actores estratégicos persiguen enmarcar los temas de debate conforme a su visión del mundo, con el fin de lograr legitimar sus acciones. Estas redes emplean un repertorio variado de políticas, entre las que destacan tácticas como la informativa (la rápida movilización de una información hacia el lugar de mayor impacto), la simbólica (mediante símbolos que den sentido a una situación), la búsqueda de influencias (influyendo en el decisor) o la rendición de cuentas (como mecanismo de *accountability* social).

³ “El enmarcado tiene que ver con elegir el lenguaje que encaja en tu visión del mundo. Pero no sólo tiene que ver con el lenguaje. Lo primero son las ideas. Y el lenguaje transmite esas ideas, evoca esas ideas” (Lakoff, 2006: 25).

⁴ En este sentido, habría que entenderlo como una “una elaboración más compleja sobre los procesos psico-sociales en que se configuran las prácticas y las representaciones de los sujetos. Cuando un anuncio comercial o un mensaje político se dirige a los receptores, se inserta un sistema de hábitos, constituidos en su mayoría desde la infancia (...) a través de un largo proceso de formación de hábitos y gustos” (García Canclini, 1984).

⁵ Entre otros, podría destacarse cinco procesos que están influyendo, en distintas direcciones, en la concepción y redefinición del ciudadanía: 1) la creciente presión sobre la dimensión social asociada al Estado de Bienestar; 2) la convergencia espacio-tiempo provocada por las NTICs; 3) los flujos migratorios; 4) el incremento de formas participativas, a través de la acción directa, vista por muchos ciudadanos como mecanismo más efectivo; y 5) la organización de organizaciones de la sociedad civil (y de movimientos sociales) organizados a nivel transnacional (Cammaerts y Van Audenhove, 181-182: 2005).

⁶ www.aimc.es/aimc.php

⁷ www.itu.int/ITU-D/ict/statistics/at_glance/Internet04.pdf

⁸ www.itu.int/dms_pub/itu-d/opb/ind/D-IND-RPM.EUR-2009-R1-PDF-E.pdf

⁹ CIS (2008): Estudio 2757 Postelectoral Elecciones Generales y al Parlamento de Andalucía, 2008.

¹⁰ Se calcula que, en la actualidad, Facebook cuenta con 400 millones de usuarios.

¹¹ Entendiendo que estos dominios de redes sociales son “servicios que permiten a los individuos construir un perfil público o semi-público dentro de un sistema delimitado, articular una lista de otros usuarios con quien comparten una conexión y ver y recorrer sus listas de conexiones y aquellas hechas por otros dentro del sistema” (Boyd and Ellison, 2007).